

¿DIOS TAN LEJOS? DIOS TAN CERCA

*Dichoso quien piensa en la Sabiduría,
presta atención a sus caminos
y se fija en sus sendas.
Sale tras ella a espiarla
y acecha junto a su portal,
mira por sus ventanas,
y escucha a su puerta,
acampa junto a su casa
pone su tienda junto a ella
y se acomoda
como buen vecino,
pone nido en sus ramas
y habita en su fronda,
se protege del bochorno
a su sombra
y habita en su morada.
ella le saldrá al encuentro
como una madre
y lo recibirá
como la esposa de la juventud
Lo alimentará con pan de sensatez
y le dará a beber
agua de prudencia,
apoyado en ella no fracasará
hasta alcanzar el gozo y la alegría*



(Ecl 14,20ss. Adaptación)

Señor, te necesito cerca. Pero no te puedo apresar. Te busco alrededor, pero no te puedo retener. Bebo tus palabras, y al tiempo me inquieta tu silencio (o mi sordera). Le pregunto por ti a los rostros, a mis amigos, a tu evangelio, a mis tormentas, a las heridas y a las fiestas que hay alrededor.... Tienes tantos nombres, (Espíritu, Padre, Sabiduría, Amor...) ¿Dónde estás? Y la respuesta es, al tiempo tan lejos... y tan cerca.

¡Oh Dios que eres más íntimo a mí ser que yo mismo! (San Agustín)

“El mismo Dios –con toda su realidad y gloria infinitas, con su santidad, libertad y amor- puede realmente, sin la menor reducción, llegar hasta nosotros, entrar de lleno en nuestra existencia de criaturas” (Rahner)

DIOS SIEMPRE MENOR

Yo sé que tú eres el Dios siempre mayor. Te nombramos el Inefable, el Ilimitado, el inconmensurable, el Infinito, confesión arrodillada al borde del esfuerzo porque no podemos encerrarte en la palabra, ni confinarte en el proyecto.

Hoy prefiero llamarte Dios siempre menor. Estás en el fondo del ojo redondo del microscopio en su viaje sin fin al interior de todo lo pequeño.

Eres el Dios de los tres puntos suspensivos, cuando se agota el corazón y el diccionario.

Eres el Dios de la complicidad primera de dos ojos que se buscan en el encuentro sin saberlo, y del inicio germinal en la fantasía y el lienzo, en los vientres y los surcos,

Eres el Dios sin espacio expulsado al margen donde acaba el nombre de las calles, donde apuestas por la vida entre basura, donde acoges la muerte

entre tus brazos, donde la vida está tan cerca de los golpes, y el nacimiento tan cerca del ocaso,

Dios pequeño, Dios de abajo, me gusta que me sorprendas envuelto en la ropa de lo cotidiano, cuando no te vemos porque viajamos en un blindado sin ventanas, al que llamamos rutina, costumbre, conocido, archivado.

(BGB)

AMOR, QUERER E INTERES

Para encontrarte saldré del amor que me encierra del querere que me aísla del interés que me ciega

TE BUSCO...

Porque me han hablado de ti. Porque a veces te vislumbro. Porque cuando he llegado a sentirte ha sido fascinante. Porque tu Palabra me seduce. Porque de veras creo que cuando estás lo cambias todo, y lo llenas de sentido. Te busco porque me prometiste estar con nosotros, y me convence esa promesa. Te busco porque tú abres la puerta al encuentro profundo entre las personas. Así que te busco, mirando al cielo o alrededor. En el silencio o en la conversación, rezando, leyendo, preguntando. Al mirar afuera, al mirar muy dentro. Te busco en la memoria o en la esperanza. Hasta dar contigo...

TE NECESITO...

Para poblar mis silencios. Para calmar las tormentas. Para enjuagar las lágrimas. Para iluminar los caminos. Te necesito para que me muestres lo que puede ser la vida. Para que pongas motivos, coraje, aliento, ilusión, prójimos, paciencia... Te necesito, Señor, para verme reflejado en tus ojos y descubrir lo bueno que está a mi alcance. Señor, te necesito porque sin ti la vida es un poco menos vida, los días son un poco más grises, el tiempo pesa más. Pero cuando estás todo encaja mejor. Te necesito aunque a veces no me dé ni cuenta.

QUE NO DEJE DE APRENDERTE

...Así que, Señor, no me deje rendirme, olvidarte, dejar de buscar o darte por sentado. No me dejes convertirte en una referencia vaga o en un nombre vacío. No me dejes sacarte de mi agenda. Enséñame a cuidarte, a aprenderte, a buscarte. Enséñame a rezar para descubrirte, cerca o lejos. Y a arriesgar, para vivir tu evangelio y darme cuenta de que es posible. Sigue saliéndome al encuentro, aunque yo sea tan ciego que mil veces pase de largo. Y entonces aprenderé en tu rostro alegre o en tu rostro herido. En tu mano acogedora o en tu mano suplicante. En tu voz que alienta o en tu voz que llama. Aprenderé a vivir de verdad.

TRABAJAS POR MÍ

En cada momento en cada detalle, en las plantas, en los frutos trabajas por mí, tú mi Dios

